



Tiempo de lectura: 2 min.

[Jesús Elorza G.](#)

La historia del deporte suele escribirse con medallas y récords, pero existe una narrativa paralela forjada en el asfalto y la lucha social. En mayo de 1975, Venezuela fue el epicentro de un fenómeno inédito: la primera huelga de entrenadores deportivos a escala mundial. Aquella semana de mayo no solo cambió las reglas del juego para los técnicos locales, sino que sentó un precedente internacional sobre la profesionalización de quienes forman a los atletas del mañana.

Un Hito Global en las Relaciones Laborales

Mientras el mundo veía al deporte como una actividad puramente recreativa o de apostolado, los entrenadores venezolanos alzaron la voz para exigir ser reconocidos como trabajadores con plenos derechos. Esta manifestación no fue un hecho aislado; contó con el respaldo de la Confederación Venezolana de Trabajadores (CTV), el Colegio Nacional de Periodistas y figuras como Isaac Olivera (FVM), uniendo a la sociedad civil en un solo clamor.

El éxito de la huelga que culminó el 8 de mayo, fecha que desde entonces celebramos como el Día del Entrenador Deportivo. Pero más allá de la efeméride, el

logro tangible fueron las "Bases Normativas", un contrato colectivo que introdujo conceptos revolucionarios para la época:

Indexación Salarial: El ajuste automático de sueldos según la inflación del Banco Central de Venezuela, un modelo que se convirtió en referencia obligatoria para otros sectores.

Manual de Clasificación de Cargos: Por primera vez, el Estado reconoció una jerarquía profesional y técnica para el entrenador dentro de la Administración Pública.

Seguridad Social Robusta: Creación de cajas de ahorro (con un aporte patronal del 12%), seguros HCM y el establecimiento del salario integral.

El Contraataque Oficial: El Cierre de la Escuela Nacional

Como suele ocurrir con los movimientos que desafían al poder, hubo represalias. El gobierno de turno, bajo una retórica estigmatizante, ordenó el cierre de la Escuela Nacional de Entrenadores Deportivos, tildándolos de "guerrilleros del deporte". Esta decisión política cercenó la formación académica de relevo, creando un vacío que programas improvisados como el "Bachillerato Deportivo" nunca pudieron llenar.

La Crisis Actual: Un Retroceso de Medio Siglo

Hoy, a 51 años de aquella victoria, el panorama es desolador. Lo que en 1975 fue vanguardia mundial, hoy es una estructura en ruinas. El análisis de la situación actual revela una crisis humanitaria dentro del gremio:

Indicador Laboral Estado Actual (2026)

Contrato Colectivo Congelado desde el año 2000.

Salario Básico 130 bolívares (aprox. 0.23 USD).

Poder Adquisitivo Cubre apenas el 0.0003% de la canasta alimentaria.

Seguridad Social Cajas de ahorro en quiebra y ausencia total de HCM.

La inflación devoró las escalas salariales y el escalafón profesional ha sido "aplanado", eliminando cualquier incentivo por mérito o antigüedad. El entrenador deportivo, aquel que debe guiar a la juventud hacia la excelencia, se encuentra hoy en un estado de pobreza crítica.

Conclusión: La Semilla de la Lucha Permanece

La gesta de 1975 nos enseña que los derechos no son concesiones gratuitas, sino conquistas que deben defenderse día a día. Las palabras de Carlos Sánchez resuenan hoy con una urgencia eléctrica: el entrenador debe ser un centinela de "un deporte mejor en una sociedad mejor", sin doblegarse ante burocracias que pretendan instrumentalizar su labor.

La historia no ha terminado. En el recuerdo de aquella huelga de mayo reside la semilla de un nuevo porvenir. Porque mientras exista un entrenador en una cancha, una pista o una piscina luchando por su dignidad, la huelga de 1975 seguirá viva. La lucha continúa.

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)